

Cuando el algoritmo es el que pincha

Medialab Prado organiza varias 'algoraves', fiestas de música electrónica generada por códigos

El País · 17 genn. 2019 · HÉCTOR LLANOS,

En los últimos tiempos, los algoritmos se han convertido en el enemigo invisible; en esas secuencias de información que empiezan a dirigir las vidas de los ciudadanos. Son los responsables de que alguien encuentre un trabajo, logre un préstamo o halle el amor de la vida a través de una aplicación del móvil. También lo son de la música electrónica que sonaba anoche en el interior de la Nave de Ternerías de Matadero Madrid para deleite de un centenar de personas. Los asistentes, en lugar de bailar, miraban fijamente a una pantalla situada a las espaldas del músico.



En esta fiesta, llamada algorave (mezcla de algoritmo y rave), el dj no manipula sintetizadores, sino que modifica un código con el que genera melodías improvisadas mientras muestra a los asistentes, mediante una proyección, lo que ocurre en su pantalla de ordenador. “Estas fiestas tratan de romper prejuicios. Ni los programadores son solo tipos prácticos, incapaces de tener inclinaciones artísticas, ni los algoritmos son la base de una existencia ya escrita”, cuenta la creadora del ingenio, la colombiana Alexandra Cárdenas. Su nombre es habitual en eventos de live coding, disciplina que combina en directo expresiones artísticas (música, proyecciones visuales o danza) con la programación informática. “No hay nada más matemático y programado que una partitura musical. Creamos o cambiamos esa partitura sobre la marcha para lograr, de forma espontánea, sonidos que, en muchos casos, un humano no podría concebir por sí mismo. Lo que hacemos es precisamente liberarnos y desprogramarnos de lo que hemos aprendido hasta ahora que debe ser una canción”, comenta Cárdenas.

Antes de actuar con su ordenador portátil en fiestas electrónicas de todo el mundo, estudió durante años matemáticas, composición musical y guitarra clásica. De hecho, es una de las invitadas estrella de la cuarta Conferencia Internacional de Live Coding que organiza Me-

Medialab Prado (hasta el domingo, 19 de enero). Además de coloquios y talleres, su programación incluye varias algoraves como la de anoche, “eventos que hasta ahora apenas se habían celebrado en Madrid”, remarcan sus responsables. El resultado musical de esta improvisación informática, aunque en un principio pueda chocar a los no iniciados, es más accesible de lo que advierte la colombiana. No está muy alejado del techno convencional o de algunos de los discos más experimentales de Radiohead.

El movimiento surgió en 2012 en Reino Unido, cuando el live coder Alex McLean decidió bautizar una de las fiestas de música electrónica que organizaba con un acrónimo que combinara los términos rave y algoritmo. Desde entonces, se ha extendido por América Latina y Asia, con especial relevancia en países como México y Japón. También empieza a hacerse popular en España.

“Incluso quien no tiene idea de programación informática, puede apreciar la sensación de improvisación de una algorave.

Solo tiene que mirar a la pantalla y ver cómo el código va cambiando. La forma en la que el artista se relaciona con el público es más directa que en una fiesta de música electrónica convencional, porque se establece una relación visual entre ambos”, explica Jesús Jara, uno de los coordinadores del evento de live coding de Medialab Prado.

A Alexandra Cárdenas no le molesta que se relacione a los creadores que participan en algoraves con el concepto de artistas

hackers. “Es un orgullo, porque lo que busca un hacker es explorar el mundo en el que vive. Quiere cambiar el sistema, pero para hacerlo mejor. No tiene nada que ver con el concepto de las películas de Hollywood en las que aparecen oscuros piratas informáticos que roban bancos desde la pantalla de un ordenador”, comenta divertida.

Nueva disciplina

Esta nueva disciplina, de apenas seis años de vida, ha brindado a Cárdenas las mismas oportunidades que a los hombres que participan en ella. “Todo lo que tenga que ver con live coding se basa en la inclusión y el respeto al diferente. Hemos creado una verdadera comunidad virtual donde todo el mundo puede consultar dudas o pedir ayuda para empezar a programar. No suele haber cabida para el ego o la competitividad”, defiende la creadora. La clave, según los impulsores de este movimiento en España, es atreverse a experimentar. “Hay talleres incluso para niños”, dice Jesús Jara. Y añade: “Cualquier persona que tenga un ordenador puede aprender conocimientos básicos de live coding y luego programar música improvisada en una de estas fiestas sin necesidad de ser un profesional de la música electrónica”.